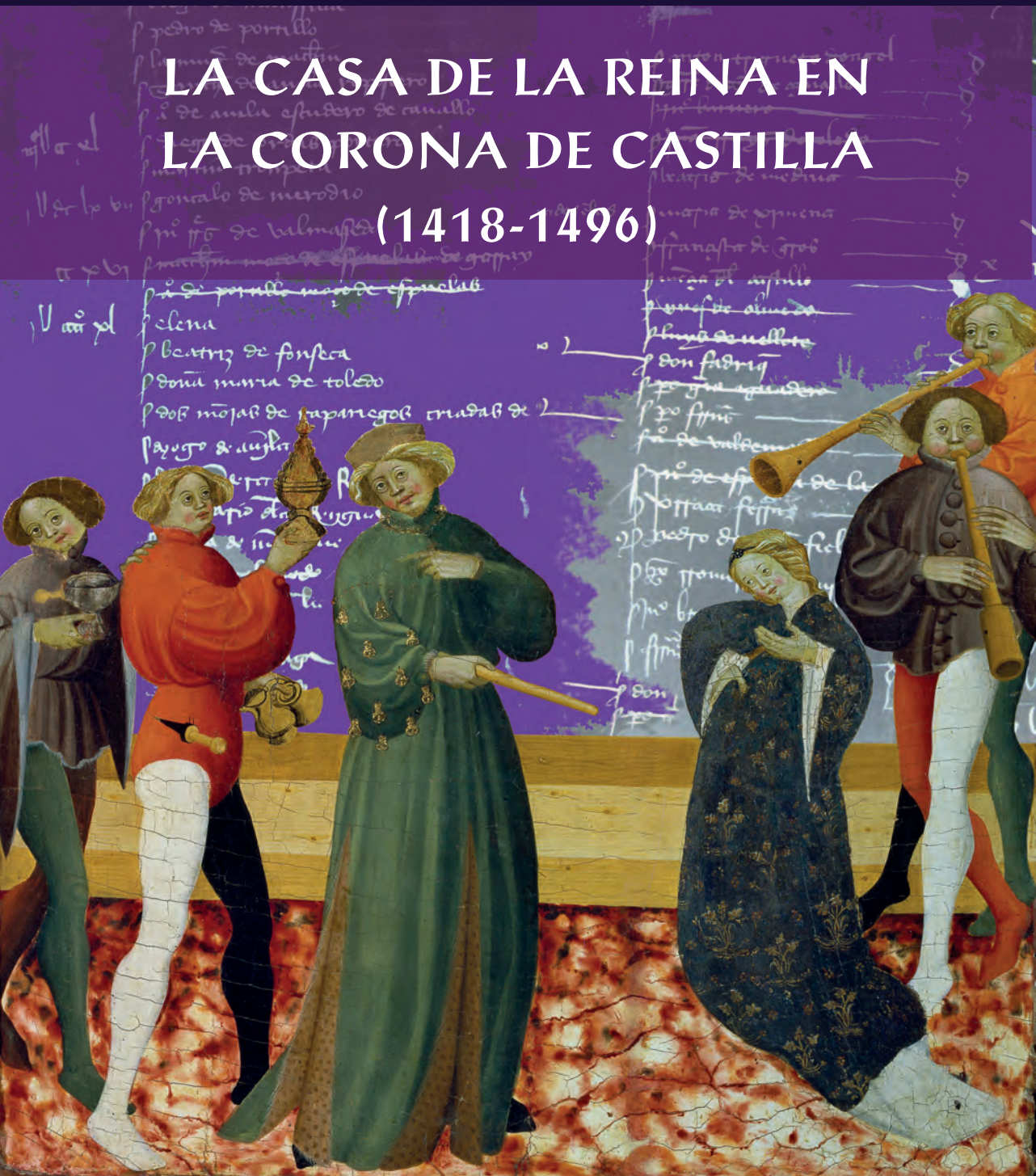


Diana Pelaz Flores

LA CASA DE LA REINA EN LA CORONA DE CASTILLA (1418-1496)



Universidad de Valladolid

**LA CASA DE LA REINA EN
LA CORONA DE CASTILLA
(1418-1496)**

Colección Igualdad, Nº 3

Directoras

Pilar Garcés García
Secretaria General de la Universidad de Valladolid
María Isabel del Val Valdivieso
Rocío Anguita Martínez

Consejo editorial

Enrique J. Díez Gutiérrez. Universidad de León
John Edwards. University of Oxford
Milagros Alario Trigueros. Universidad de Valladolid
Alicia H. Puleo García. Universidad de Valladolid
Jordi Luengo López. Universidad Pablo Olavide de Sevilla
Mª del Pilar Celma Valero. Universidad de Valladolid

PELAZ FLORES, Diana

La Casa de la Reina en la Corona de Castilla (1418-1496) / Diana Pelaz Flores. Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2017

323 p. ; 24 cm. (Igualdad ; 3)

ISBN 978-84-8448-915-3

1. Castilla (España) – Historia – 1474-1504 (Isabel I). 2. Isabel I, Reina de España. I. Universidad de Valladolid, ed.

94(460).024

DIANA PELAZ FLORES

**LA CASA DE LA REINA EN
LA CORONA DE CASTILLA
(1418-1496)**



EDICIONES
Universidad
Valladolid^{de}

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

- © DIANA PELAZ FLORES. Valladolid, 2017
- © EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN 978-84-8448-915-3

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Motivo de cubierta: Detalle del Retablo de San Juan Bautista y Santa Catalina, de Juan de Sevilla.

© MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Listado de oficiales de la reina María de Aragón. Archivo del Monasterio de Guadalupe, Leg. 43, carp. 2. docu.5

Dep. Legal: VA-264-2017

Imprime: Artes Gráficas Angelma, S.A. 47011 Valladolid

*A mis padres,
por su cariño impagable*

Tabla de Contenidos

I.	PRÓLOGO	11
II.	PREFACIO. LA CASA DE LA REINA EN LA CORONA DE CASTILLA	17
III.	EL ESTUDIO DE LA CASA DE LA REINA EN LA ACTUALIDAD. ESTADO DE LA CUESTIÓN	23
IV.	ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LA CASA DE LA REINA	27
1.	Introducción. Evolución institucional de la Casa de la Reina	27
2.	Composición y organización de la Casa de la Reina	33
	1.1. Organización de la Casa y estado de la reina. Funciones del Mayordomo y oficiales dependientes.	38
	1.1.1. Los Oficiales del Comer y el Beber.	43
	1.1.1.1. <i>Copero Mayor</i>	45
	1.1.1.2. <i>Maestresala</i>	45
	1.1.1.3. <i>Pajes</i>	47
	1.1.1.4. <i>Dispensero Mayor</i>	48
	1.1.1.5. <i>Cocinero Mayor</i>	50
	1.1.1.6. <i>Los proveedores de la Casa de la Reina</i>	51
	1.1.2. Caballeriza y Acemilería	54
	1.1.3. El Halconero o Cazador	57
	1.2. Cancillería y Burocracia reginal: Gestión y administración del estado de la reina	57
	1.2.1. Canciller Mayor	58
	1.2.2. Notarios, Escribanos de cámara y Secretarios	61
	1.2.3. Consejeros	63
	1.3. Oficios de Justicia	68
	1.3.1. Alcaldes y Alcalde Mayor	68
	1.3.2. Alguacil Mayor	72
	1.4. La Tesorería de la Reina	73

1.4.1. Tesorero y Contador Mayor	74
1.4.2. Recaudadores de las rentas de la reina	77
1.5. La Cámara de la Reina	78
1.5.1. Aposentador Mayor	81
1.5.2. La Guarda de la Reina	83
1.5.2.1. Ballesteros	84
1.5.2.2. Escuderos	86
1.5.2.3. Donceles	87
1.5.3. El “cuidado del cuerpo” de la reina	88
1.5.4. Reposteros	93
1.5.5. Porteros de Cámara	95
1.5.6. Mozos de Cámara	97
1.5.7. El guardarropa de la reina	99
1.5.8. El círculo íntimo de la Casa: el séquito de la reina	102
1.5.8.1. Damas, Dueñas y Doncellas	104
1.5.8.2. Continos y Continias	126
1.5.8.3. Criados y Criadas	127
1.5.8.4. Los “otros servidores”: Esclavos, locos y enanos	128
1.5.9. La Capilla de la reina. El Capellán Mayor	131
1.5.9.1. Sacristanes, Mozos de Capilla y otros oficiales	133
1.5.9.2. Confesores	135
1.5.9.3. La Música en la Capilla de la Reina. Su penetración en la vida cortesana	140
V. LA CASA DE LA REINA “EN RELACIÓN”	145
1. Construcción de estrategias familiares de ascenso social. Vinculación de los oficiales de la reina con otros oficiales de las Casas Reales	145
2. La Casa del Rey y la Administración cortesana	148
3. La Casa del Príncipe	165
4. Más allá de las Casas Reales Castellanas. Un apunte acerca de los contactos e intercambios con otras Cortes	177
5. Influencia, impacto y repercusión de la Casa sobre el Señorío de la Reina	182
VI. CONCLUSIONES	191
VII. CATÁLOGO PROSOPOGRÁFICO DE LA CASA DE LA REINA EN LA CORONA DE CASTILLA (1418-1496)	195
1. Casa de la Reina María de Aragón	196
2. Casa de la Reina Isabel de Portugal	263
VIII. BIBLIOGRAFÍA	307

PRÓLOGO

En los últimos años los estudios sobre reginalidad (o realeza femenina como prefieren denominarlo algunas investigadoras) han cobrado un evidente protagonismo en la historiografía bajomedieval. A diferencia de lo que ha sido habitual hasta no hace mucho tiempo, el papel de las mujeres en el medievo, en particular en los ámbitos del poder, empieza a aparecer en obras de carácter general al tiempo que los estudios sobre la Historia de las mujeres van saliendo de los márgenes en los que el orden patriarcal dominante les tuvo recluidos. No obstante estamos ante un conocimiento que todavía no puede considerarse normalizado, circunstancia que hay que entender en un doble contexto. Por un lado el de la lentitud de las transformaciones en el mundo de las mentalidades sociales, que explicaría la dificultad de integrar las aportaciones femeninas en el acervo común del conocimiento del pasado, debido a la necesidad de vencer la resistencia al cambio. Por otro, el del conocimiento acumulado, en el que se observa que aún no es suficiente lo que sabemos sobre el pasado de las mujeres, por lo que debe incrementarse en todas las facetas propias de esta disciplina. Es cierto que se ha avanzado mucho, que hoy día se conoce mucho más que unas décadas atrás, pero es imprescindible que se siga investigando sobre el campo específico de la historia de las mujeres, y que se haga con una metodología adecuada, con el fin de evitar el simple acopio de datos, y de favorecer la comprensión y explicación del papel desempeñado por el sector femenino de la sociedad.

Ante esta situación es preciso insistir en la necesidad de que se produzcan cambios en la ordenación y presentación de lo que conocemos del pasado, en la narración de la Historia, integrando lo que ya sabemos de las mujeres, no como un dato más que viene a ilustrar o complementar el discurso tradicional, sino dándole sentido en el conjunto de la imagen que transmitimos de épocas precedentes. Es decir, hace falta un cambio de paradigma. En la situación actual, cuando aún predomina el androcentrismo en el modo de concebir y transmitir el conocimiento historiográfico, resulta difícil la normalización de la presencia femenina, de ahí la necesidad de cambiar el

planteamiento de las preguntas y en consecuencia la forma de entender y escribir la Historia.

En una sociedad como la actual en la que, en círculos cada vez más amplios e influyentes, se concibe como imprescindible caminar hacia la igualdad de género, reconocer y aceptar que mujeres y varones tienen el mismo valor y posibilidades, potenciar el respeto a la mitad femenina de la sociedad y lograr que tengan las mismas oportunidades de realización y de desempeño de cualquier rol en su vida personal y profesional, es fundamental aportar referentes que sirvan a todos sus integrantes, a varones y mujeres, como elemento que impulse el avance por ese camino hacia la igualdad. Precisamente ahí tiene una responsabilidad especial el estudio de la Historia. Por eso hay que recibir con agradecimiento y satisfacción estudios como el que recoge este libro.

Aunque la documentación medieval no ignora a las mujeres, como se ha puesto de manifiesto en la amplia bibliografía hoy disponible, no siempre se les ha dado el protagonismo debido. En el ámbito de la realeza, a pesar de figurar en numerosos documentos junto a sus maridos e hijos, y en ocasiones por sí mismas, los estudios sobre reginalidad tardaron en desarrollarse. Si bien es cierto que hoy contamos ya con aportaciones realmente relevantes, aún siguen existiendo aspectos poco conocidos, entre los que se cuenta el de las cortes y casas de las reinas, tema que ofrece a quienes se decidan a investigarlo un futuro prometedor.

En la historiografía contemporánea la corte es uno de esos campos de investigación que está ofreciendo ricos resultados que complementan la tradicional visión de la sociedad del pasado. En ese contexto, el análisis del papel de las mujeres resulta fundamental, y en relación con ello sale a primer plano la casa de la reina. Su estudio no es una tarea fácil, sin embargo es posible y los resultados a alcanzar pueden ser relevantes, como lo demuestra el libro de la doctora Pelaz Flores, que ahora nos ocupa.

En el entorno de la corte, la investigación sobre todo lo relativo a la casa es compleja y exige un amplio conocimiento de diversos temas, pues se trata de un ámbito con fuerte carga simbólica en el que se cruzan la historia social, política y económica, pero también la prosopografía, la cultura y la vida cotidiana. Eso obliga a la utilización de un método apropiado que permita desentrañar los múltiples elementos que la componen, comprender sus mecanismos a diferentes niveles y ofrecer un resultado coherente con el contexto y la época.

Si eso es válido para los casos de los reyes, es aún más pertinente para el de las reinas, debido a que, para empezar, es preciso romper con los planteamientos patriarcales al uso, además de elaborar una metodología propia que permita discernir entre los campos específicos de actuación de ambos miembros de la pareja real, y sobre todo profundizar en el de la consorte. Para ello hay que partir de una precisa definición del papel de la mujer del monarca y de las posibilidades que le ofrece, o las dificultades que le plantea, el lugar que ocupa en la jerarquía sociopolítica del reino. Y en

ese contexto, aclaradas las premisas iniciales, hay que definir la casa para poder, posteriormente, abordar su estudio en profundidad.

Quien se acerque a la lectura de *La Casa de la reina en la Corona de Castilla (1418-1496)*, podrá comprobar de primera mano cómo es posible realizar ese recorrido mediante un trabajo de investigación serio y en profundidad. Los problemas son múltiples, y no es el menor el escaso número de documentos conservados, lo que obliga a recurrir a otro tipo de fuentes, narrativas y materiales, de las que se puede obtener, como demuestra la doctora Pelaz, una rica, variada y versátil información. Con esos datos y la adecuada metodología que ella utiliza se puede afrontar el estudio del tema planteado a pesar de las dificultades.

Una de las preguntas a las que la investigación tiene que intentar responder es la que versa sobre quiénes integraban la casa de la reina. En este caso la prosopografía resulta imprescindible. Se trata de una forma de abordar el problema que ofrece muy ricos resultados, aunque exija también un gran esfuerzo a la hora de establecer el quién es quién en cada caso estudiado. Diana Pelaz ha realizado en este sentido un trabajo ejemplar, proporcionando una muy útil y extensa nómina de integrantes de la casa de la reina María de Aragón. Para el caso de su sucesora, Isabel de Portugal, los resultados, como indica la autora, no son todo lo expresivos que se hubiera deseado, debido a que las noticias sobre esta reina son muy escasas, a pesar de ser la madre de la reina Isabel I, o quizá por serlo y porque enviudó a edad temprana, momento a partir del cual llevó una vida retirada sin intervenir en la esfera de lo público. Sea como sea, ese amplio catálogo de personajes que el libro ofrece generosamente a lectores y futuros investigadores constituye un evidente logro del libro y una muestra de cómo, utilizando los métodos adecuados, es posible profundizar en temas tan difíciles de perfilar como éste.

Pero no es ese el único mérito del libro. Como muy bien plantea la autora, la pregunta central a responder, una vez expuesto el estado de la cuestión y asentada la existencia de una casa propia, gira en torno a las características y funciones de esa institución. Cómo se concibe y organiza ese organismo que se constituye al servicio de la reina y que es utilizado por esta para satisfacer sus propias necesidades en todos los sentidos, también en el político y cultural. En este caso, el acierto de haber estudiado la casa a lo largo de casi una centuria, con dos mujeres a su frente sucesivamente, las dos esposas de Juan II de Castilla, pero también con dos titulares que jugaron papeles políticos muy diferentes, permite tener una visión especialmente rica y dinámica de la casa reginal.

Se va desplegando así ante quien se acerca a sus páginas un amplio panorama que saca a la luz la vida de estas mujeres y su entorno. La Capilla tenía un papel relevante en aquella época, en relación con la piedad y las creencias, también con la cultura, la comunicación simbólica y la ostentación del estatus personal, y además enlaza con la vida cortesana a través de la música. Pero esta no es más que una de las piezas que componen la casa. A su lado están aquellos departamentos que atienden las dife-

rentes necesidades de la reina, desde el comer al vestir, y también al viajar. Se cuida el “cuerpo”, pero también el estado de la reina, sus posesiones y derechos en relación con los cuales la casa acoge la cancillería así como la tesorería que vela por la percepción de sus rentas y derechos. Cuenta también con oficiales de justicia, cuya existencia pone de manifiesto el poder de que dispone la reina respecto a lo que le pertenece. Y por último, acoge a la cámara, el organismo quizá más próximo a la persona regia en el que se alinean entre otros oficiales la guardia y los aposentadores.

Si hubiera que resaltar uno de los aciertos de la investigación realizada por Diana Pelaz destacaría su capacidad para dar sentido a todo ese complejo entramado de oficios y oficiales que constituyen la casa, y para ir más allá de la literalidad de los datos. Porque su trabajo no solo presenta la organización institucional de la casa, también ha profundizado en su significado real y simbólico. En este sentido tiene especial relevancia el círculo más próximo a la reina, al que la autora dedica unas páginas por las que van desfilar damas, dueñas, doncellas, continos y continas, criados y criadas. Pero sobre todo resulta particularmente esclarecedor, para comprender qué fue la casa, y sobre todo el papel de las reinas consortes, el capítulo dedicado a las relaciones que se establecían en ese microcosmos. Las estrategias familiares, las relaciones con la casa del rey y del príncipe, y con otras casas reales, y la influencia de la casa reginal sobre el señorío de la reina, que es, en definitiva, la base de su sustento y su poder.

Diana Pelaz Flores ha tejido un hermoso tapiz en el que queda plasmada la vida y papel político, social y cultural de las reinas de Castilla María de Aragón e Isabel de Portugal. Pero más allá de eso su libro contribuye a profundizar en el conocimiento de lo que fue la Historia del siglo XV, en la que las mujeres, en este caso las reinas, contribuyeron desde su posición, utilizando con los recursos y las oportunidades de las que dispusieron en cada caso, a construir su presente y proyectarlo hacia el futuro.

M^a Isabel del Val Valdivieso
Universidad de Valladolid

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

ACA: Archivo de la Corona de Aragón.

ACVTC: Archivo de la Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar.

ADA: Archivo de los Duques de Alba.

AGS: Archivo General de Simancas.

CCA: Cámara de Castilla.

CED: Cédulas Reales.

CR: Consejo Real.

CySR: Casas y Sitios Reales.

DC: Diversos de Castilla.

EMR: Escribanía Mayor de Rentas.

EST: Estado Castilla.

MyP: Mercedes y Privilegios.

NOM: Nóminas de Corte.

QUI: Quitaciones de Corte.

RES: Residencias de Corte.

PR: Patronato Real.

AHMArévalo: Archivo Histórico Municipal de Arévalo.

AHMCiudad Rodrigo: Archivo Histórico Municipal de Ciudad Rodrigo.

AHMC: Archivo Histórico Municipal de Cuéllar.

AHMParedes: Archivo Histórico Municipal de Paredes de Nava.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

AHN, Sección Nobleza: Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza.

GN: Genealogías.

AMGuadalupe: Archivo del Monasterio de Guadalupe.

AMBurgos: Archivo Municipal de Burgos.

AMMurcia: Archivo Municipal de Murcia.

CAM: Cartas Antiguas y Modernas.

AMSalamanca: Archivo Municipal de Salamanca.

AMSevilla: Archivo Municipal de Sevilla.

ANNT: Arquivo Nacional Torre do Tombo.

ARCCSalamanca: Archivo del Real Convento de Clarisas de Salamanca.

ARChVa: Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

Pleitos civiles: Fenecidos (F).

ASDRT: Archivo de Santo Domingo el Real de Toledo.

RAH: Real Academia de la Historia.

C.: Caja.

Carp.: Carpeta.

Doc.: Documento.

Fol.: Folio.

LLAA: Libros de Actas.

Leg.: Legajo.

Nº: Número.

Reg.: Registro.

s/d: sin data.

s/f: sin folio.

s/l: sin lugar.

II

PREFACIO

LA CASA DE LA REINA EN LA CORONA DE CASTILLA¹

El análisis del poder y la representación que la figura de las reinas medievales europeas alcanzó en el contexto político, social o cultural se ha convertido en una línea de investigación preponderante dentro de los estudios recientes de la Historia de las Mujeres. Con el fin de adentrarse en su perfil como esposas, hijas o madres de reyes, lo que se persigue es dotar a cada una de esas situaciones de una carga interpretativa que ayude a descifrar el papel que las mujeres jugaron en su contexto. En consecuencia, se trata de realizar un ejercicio de aproximación a su identidad y a su percepción de cuanto les rodeaba, pero también es necesario conocer su importancia institucional y su capacidad para relacionarse con aquellas personas que las acompañaban de manera cotidiana.

La confección del libro que a continuación se presenta ante el lector surge del interés por conocer qué significa ser la esposa del rey de Castilla en relación a la red de relaciones que su Casa le permite fraguar en torno a su persona. La Casa de la reina es una de las vías de acceso a los recursos sobre los que gravita la capacidad de la reina para representarse ante la corte y ante el reino. Junto con el análisis de los cimientos teóricos y ceremoniales sobre los que descansa la autoridad de la reina y su manifestación ante el territorio castellano, la dotación de un aparato tan extenso como

¹ La tesis que dio origen al estudio que a continuación se presenta recibió el VIII Premio a Tesis Doctorales, otorgado por la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (AEIHM). El premio se falló el 13 de septiembre de 2016 y se hizo público el 21 de octubre de ese mismo año, en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

la Casa constituye una de las tres llaves de acceso al conocimiento de la relevancia semiótica de la reina. En esta ocasión nos centraremos en el último de esos ámbitos para conocer el diálogo existente entre el sujeto de estudio y los personajes que le acompañaban, lo que permitirá hacer del contexto político y territorial elementos de análisis de primer orden.

Del mismo modo que la historia del poder no refiere a una manera de entenderlo y/o de ejercerlo, el conocimiento de la reina y lo que su actuación significa para el devenir del reino no pueden comprenderse en su totalidad sin tener en cuenta cuáles son los instrumentos sobre los que descansa su autoridad. Dada la capacidad y el interés relacional de las mujeres a la hora de establecer lazos de amistad o de reforzar los ya existentes, la valoración de los diferentes vínculos y relaciones afectivas que se entretejen en la corte castellana teniendo como actriz principal o como colaboradora necesaria a la reina resultan de vital relevancia. Si observamos con detenimiento el escenario que brinda ante el espectador contemporáneo el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454), serán muchas y muy diversas las relaciones establecidas por su primera y segunda mujer, respectivamente, las reinas María de Aragón (1420-1445) e Isabel de Portugal (1447-1496).

A grandes rasgos, sobresaldrían las conexiones propiciadas por el parentesco, es decir, las contraídas tanto con su familia paterna como con su marido y la parentela regia, donde su labor como madre sería esencial en la formación del heredero. Por otro lado, se podrían observar contactos con la alta nobleza e incluso con otros grupos de poder presentes en el reino, como la oligarquía urbana, gracias en buena medida a su acercamiento al territorio castellano de la mano de la gestión de los núcleos urbanos que conformaban el señorío de la reina. Finalmente, habría que tener en cuenta el desarrollo de relaciones de amistad que constituirían un apoyo tan importante como necesario para el día a día de la reina, donde cabría la presencia de laicos y eclesiásticos, tanto de sexo masculino como femenino. Precisamente esas redes de amistad en femenino constituirían un sustento de primera índole para la reina dentro y fuera del panorama cortesano, ya que propiciaban el acercamiento íntimo entre mujeres que se encontraban inmersas en un escenario, el del poder, con unas marcadas limitaciones y prejuicios hacia el sexo femenino por parte de la mentalidad dominante.

Todas estas relaciones, aparentemente bien diferenciadas, quedaban entremezcladas en la corte, en una maraña de contactos puntuales, alianzas duraderas o intereses contrapuestos que afectaban a los principales actores políticos, pero también a aquellas personas interesadas por verse catapultadas a los principales cuadros de la administración o al servicio aúlico de la monarquía. Es, justamente, en este complejo contexto, presentado aquí de manera extremadamente sencilla, donde comienza a articularse de manera informe y poco nítida la Casa de la Reina, como un gran contenedor de relaciones, delimitadas de manera formal gracias al nombramiento y/o ejercicio de un cargo concreto, que identifica sin reparo una vinculación directa con la esposa del rey.

El difuso espacio que delinea la Casa de la Reina es el mejor exponente de las complejas relaciones que se emprenden en el entorno cortesano, en el que se conecta el mundo urbano y el nobiliar, suscitando el nacimiento de nuevas alianzas y contactos. La reina se convierte en el catalizador de todas esas acciones interpersonales, como el sujeto de referencia que posibilita su cristalización bajo su manto. A propósito de esta situación, la reina irradia su imagen mucho más lejos de lo que su persona podría conseguir, haciendo de su influencia una empresa mucho mayor, cuyos límites se difuminan a lo largo de las diferentes parcelas de actuación política. Se trata, por tanto, de un mecanismo simbiótico, en el que la reina, por un lado, y sus oficiales, por otro, obtienen una posición más ventajosa que la que poseen en solitario. Al mismo tiempo, constituirán el engranaje de un complejo sistema de representación reginal, que se verá íntimamente ligado al funcionamiento de otros organismos similares, como ocurre en el caso de las Casas del rey y del Príncipe.

A través de los diferentes personajes que componen la Casa de la reina se manifiesta la identidad de su titular, pero fragmentada en todos y cada uno de los servidores que la acompañan de manera cotidiana. Así, nos encontraremos con personas encargadas de producir los documentos de su cancillería, asesorarla en la administración de sus estados, proteger su persona en la corte o en sus viajes, atenderla en materia espiritual o médica, así como de procurar su distracción y divertimento. Todos ellos se ocupan de velar por las diferentes necesidades de la reina, mientras ella, por su parte, procurará su bienestar y, en no pocos casos, su ascenso social. De ello se deriva la creación de vínculos que van más allá de la ejecución de sus respectivas funciones y que aluden a la formación de redes de solidaridad que, fruto de la mejor posición de un oficial o de su familia, redundan en el fortalecimiento de la situación reginal.

De ahí que, de manera incipiente, se pueda observar el establecimiento de estrategias familiares que trascienden los límites de la Casa de la Reina, en conexión con otras instituciones de la administración central o con los cargos de representación del mundo urbano. Asimismo, los límites de las Casas reales se desgastan entre sí, derribando la concepción de las Casas como organismos estancos, sin comunicación entre unos y otros. De esta forma, las trayectorias que describen los personajes vinculados a la reina, al igual que ocurre en la Casa del rey, entroncan con el mundo urbano o revierten en el mismo desde el servicio a la monarquía, al igual que se vislumbra, en menor medida, con algunos de los oficiales de las principales Casas nobiliarias. El servicio cortesano se posiciona, en consecuencia, como el epicentro de un panorama mucho más amplio, donde la proyección social es una conquista más dentro de una carrera en la que se dan cita todas las esferas de poder del reino.

Por las características de estudio que ofrece un elemento como la Casa de la Reina, cambiante, rico en cuanto a su formación y complejo en cuanto a su funcionamiento, pero sobre todo, por las posibilidades que brinda la documentación conservada, su conocimiento ha de quedar forzosamente incompleto. La falta de libros de

cuentas y mayordomía de la Casa y el estado de la reina justifican esta situación, aunque ello no impide la realización de un análisis en profundidad gracias a los testimonios conservados. En este sentido, la aparición en el Archivo del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe de la documentación correspondiente a la testamentaria de María de Aragón ha sido vital valor, por cuanto en ella se recogen los oficiales y criados que se encontraban al servicio de la reina en el momento de su fallecimiento. Asimismo, de la mano de testimonios que refieren de manera indirecta la relación que mantenían con la Casa de la reina determinados personajes que, a su vez, dependían de otras Casas reales o pertenecían a la oligarquía urbana, es posible intuir la imbricación de redes que se superponen y entrecruzan de manera constante.

Nos preocuparemos, en primer lugar, de disponer cada una de las ocupaciones que se documentan en el servicio a la reina a lo largo del siglo XV, con el fin de parcelar las funciones que ocupaba cada oficial dentro de la estructura que describe la Casa. En consecuencia nos referiremos a los personajes que aparecen realizando cada una de las actividades que conseguían articular el buen funcionamiento de dicho organismo. A través de la utilización del método prosopográfico se relacionará el tránsito biográfico y profesional de los oficiales y criados que prestaron sus servicios a la reina, apoyándonos en otros textos de la época para valorar las funciones que desempeñaron en el contexto cortesano.

En cualquier caso este trabajo quedará también incompleto debido a que el resultado que se presenta es el primer eslabón de las redes que rodeaban a la propia Casa reginal. Si bien se ha confeccionado un elaborado corpus de los personajes que se encontraban al servicio de María de Aragón e Isabel de Portugal, las relaciones establecidas en el seno de las diferentes esferas de poder permitirían obtener unas conclusiones más precisas si se analizaran en profundidad todas esas redes de manera interconectada. Sin embargo, dadas las necesidades que plantearía un estudio de tales características, lo que se ofrecerá en las páginas siguientes será una primera aproximación a las conexiones que las personas adscritas a la Casa de la reina mantuvieron mientras desempeñaban su cargo junto a su señora o las posibilidades de ascenso social que su posición junto a la reina les proporcionó a lo largo de su vida. Se ofrece también un catálogo prosopográfico de todas las personas documentadas al servicio de las dos mujeres de Juan II de Castilla para facilitar la lectura y comprensión de las estrategias de ascenso social que se aprecian en el seno de la Casa.

Nos disponemos, por tanto, a conocer a nuestro sujeto de estudio no por sí misma, sino por quienes la rodearon, acompañaron, aconsejaron y cuidaron, ya fuera su cuerpo o su alma. Oficiales, criados y servidores tejen un manto en torno a su señora que constituye una salvaguarda común, trazando una empresa compartida de alianza y amistad para reivindicarse en los circuitos de poder cortesano, al auspicio del servicio que prestan en la Casa de la reina.

Del mismo modo que ocurría en la Casa de la Reina, la confección de un libro aúna el esfuerzo, el apoyo y el cariño de diferentes personas que rodean a quien lo escribe. Por ello no puedo dejar de mostrar mi agradecimiento a la Dra. M^a Isabel del Val Valdivieso, mi directora de tesis, con quien siempre estaré en deuda por su dedicación y confianza. A los miembros del tribunal de mi tesis doctoral que con sus comentarios contribuyeron al enriquecimiento del trabajo derivado de la investigación: el Doctor Juan Carlos Martín Cea y las Doctoras Marta Herrero de la Fuente, M^a del Carmen García Herrero, Ana Echevarría Arsuaga y Helena Woodacre. Al Departamento de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Valladolid, cuyos integrantes me arroparon a lo largo de la elaboración de este trabajo. A los amigos que he ido encontrando a lo largo de mis años de formación en Historia Medieval, en especial a Raúl González González, que con tanto cariño y atención leyó y mejoró el manuscrito. A mi familia, cuyo afecto es impagable. Y por supuesto a Óscar, que siempre ha procurado allanar cada piedra del intenso camino que es vivir.